

INFORME ESPECIAL

CIENCIA

El cerebro masculino y sus debilidades

¿Qué es la masculinidad?
 ¿En qué somos diferentes
 hombres y mujeres?
 ¿Cómo se puede
 aprovechar el potencial
 innato del sexo masculino?
 El neurobiólogo alemán
 Gerald Hüther nos cuenta
 todos estos hechos desde
 una perspectiva nueva,
 más allá de la biología
 o de la investigación
 del cerebro, en una
 entrevista con *Efe*.

NANA DE JUAN

De Efe

El profesor universitario Gerald Hüther considera que ni la disposición genética ni el entorno justifican la diferencia cerebral entre hombres y mujeres, sino una distinta concentración hormonal desde antes del nacimiento, en la que prima la testosterona en el varón y los estrógenos y la progesterona en las féminas, en su ensayo *Hombres, el sexo débil y su cerebro*.

LOS NIÑOS, MÁS IMPULSIVOS QUE LAS NIÑAS. “La progesterona hace que los recién nacidos del sexo masculino sean más impulsivos, más excitables emocionalmente y más difíciles de tranquilizar que las niñas y que, al año, ya muestren interés por auto-

móviles, excavadoras y locomotoras y deseen imponerse, arrebatando sus juguetes a otros niños. Desde su niñez, los hombres emprenden un camino ligeramente distinto al de las niñas, con más impulso”, enfatiza Hüther.

“Lo que es bien cierto para un simple observador es que el hombre medio está más capacitado que las mujeres para la síntesis, para la orientación espacial, para las capacidades finomotoras, como la puntería, o para establecer relaciones jerárquicas de dominación”, opina el experto.

“Por el contrario, ellas acopian más empatía y saben ponerse mejor en el lugar de los demás, poseen una mayor capacidad de comunicación verbal y entran en contacto visual con su interlocutor más abiertamente”, asevera el neurobiólogo.

En la búsqueda del porqué de esta diferencia, Hüther llega a la conclusión de que “la estructura y organización de nuestro cerebro se adapta con especial facilidad cuando lo que hacemos nos resulta placentero, cuando ese ‘algo’ nos llega al alma”, tras sus investigaciones como director del Centro de Investigación de Medicina Preventiva y Neurobiología de dos universidades alemanas.

“Cuando hacemos, aprendemos o vivimos algo con entusiasmo, las vías nerviosas que se activan en el cerebro, inicialmente frágiles, se convierten en carreteras cerebrales, cada vez más preparadas para ser activadas y utilizadas. Cuando estas actividades se prolongan en el tiempo, las vías cerebrales acaban convirtiéndose en algo semejante a

autopistas”, subraya el experto.

Es en ese momento cuando tenemos un cerebro diferente al que teníamos antes, “aunque el responsable de todo esto sea el propio entusiasmo con el que un niño se relaciona, percibe, elabora y moldea su entorno, ya sea en su hogar, en la guardería, el colegio o en cualquier otro lugar”, matiza el especialista.

LA DEBILIDAD DEL VARÓN AL NACER. El efecto del cóctel hormonal masculino sobre el niño cuando está en el cuerpo de la madre no se limita al desarrollo del cerebro, sino que abarca multitud de características corporales, opina Hüther, como la forma del rostro, quien indica que “cuanta más testosterona exista en la fase prenatal, tanto más ‘masculino’ y ‘robusto’ resultará el bebé”.

“Las hormonas, pues, desencadenan y regulan las diferencias corporales entre ambos sexos. No porque los hombres desarrollen un cuerpo diferente al de las mujeres o porque tengan otros genes y otro cerebro, sino porque sus glándulas sexuales producen y vierten en el sistema circulatorio otras hormonas”, aporta Hüther como resultados de sus investigaciones.

El especialista constata que comadronas, ginecólogos y pediatras saben por experiencia que los niños recién nacidos presentan, generalmente, una constitución algo más débil y vulnerable que las niñas, especialmente cuando nacen prematuramente, y “se ha comprobado científicamente que, incluso en la fase prenatal, mueren ligeramente más embriones masculinos que femeninos”, agrega el investiga-

“Las hormonas desencadenan y regulan las diferencias corporales entre ambos sexos. No porque los hombres desarrollen un cuerpo diferente al de las mujeres o porque tengan otros genes y otro cerebro, sino porque sus glándulas sexuales producen y vierten en el sistema circulatorio otras hormonas”, indica Gerald Hüther.